

CAPÍTULO 3

La intersubjetividad y la vida cotidiana como objetos de estudio de la ciencia de la comunicación: exploraciones teóricas y abordajes empíricos

*Marta Rizo García**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

El predominio de los estudios sobre medios de difusión ha relegado a un segundo plano a otros objetos de estudio propios de la ciencia de la comunicación: la intersubjetividad, el descubrimiento del otro y las interacciones múltiples en la vida cotidiana son algunos de ellos. Después de presentar los aportes de la sociología fenomenológica al estudio de la intersubjetividad y la vida cotidiana, se establecen algunos vínculos entre esta corriente y los fenómenos comunicativos interpersonales. Como autor principal se ha elegido a Alfred Schütz, por sus aportaciones al estudio de la vida cotidiana y por la importancia que otorga a la interacción en la construcción del sentido por parte de los sujetos. Se parte, por un lado, de la necesaria reconstrucción del pensamiento en comunicación, que sin duda, pasa por el reconocimiento de varias disciplinas y enfoques; y por el otro, de que la investigación sobre los procesos de comunicación en la vida cotidiana puede enriquecerse con la incorporación de conceptos como la intersubjetividad y el mundo de la vida. Este ensayo presenta algunas vetas de reflexión para este enriquecimiento y expone, a modo de ejemplo, dos experiencias de investigación empírica en curso que toman en cuenta este marco conceptual para su desarrollo.

* Doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente, profesora-investigadora de la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Investigadora de la línea “Experiencias y sentidos de ciudad” del Centro de Estudios Sobre la Ciudad de la misma institución. Co-autora de *Cien libros hacia una comunicología posible. Ensayos, reseñas y sistemas de información* (Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005).

The predominance of the studies on diffusion means has relegated to background to other own objects of study of the science of the communication: the intersubjectivity, the multiple discovery of the other and interactions in the daily life are some of them. After displaying the contributions of phenomenological sociology to the study of the intersubjectivity and the daily life, some bonds between this current settle down and the interpersonal communicative phenomena. As main author has chosen itself to Alfred Schütz, by its contributions to the study of the daily life and by the importance that grants to the interaction in the construction of the sense on the part of the subjects. Part, on the one hand, of the necessary reconstruction of the thought in communication, that without a doubt, it passes through the recognition of several disciplines and approaches; and by the other, of which the investigation on the processes of communication in the daily life can become rich with the incorporation of concepts like the intersubjectivity and the world of life. This test presents some veins of reflection for this enrichment and exposes, as a example, two experiences of empirical investigation in course that take into account this conceptual frame for their development.

LA APARICIÓN DE LA SOCIOLOGÍA FENOMENOLÓGICA: DE HUSSERL A SCHÜTZ

La Fenomenología¹ es un movimiento filosófico del siglo XX que tiene como finalidad describir las estructuras de la experiencia tal y como se presentan en la conciencia, sin recurrir a teorías, deducciones o suposiciones procedentes de otras disciplinas. Es un método que procede a partir del análisis intuitivo de los objetos tal y como son dados a la conciencia, a partir de lo cual busca inferir los rasgos esenciales de la experiencia y de lo experimentado por los sujetos. Su fin último es la comprensión de ser humano en toda su complejidad.

Esta corriente filosófica abre un camino para la comprensión y análisis del conocimiento del mundo que tienen los sujetos, y su punto de partida es que no se pueden comprender al hombre y al mundo si no es a partir de la *facticidad*, es decir, de los hechos. En términos metodológicos, la fenomenología es una filosofía trascendental que pone en suspenso, para comprenderlas, las afirmaciones de la actitud natural,² pero es también una filosofía para la cual el mundo está “ya ahí”, antes de cualquier reflexión. Su interés por hacer una descripción directa de la experiencia de los sujetos en el mundo tal y como es, la convierte

¹El término proviene del griego, *fainomai*, “mostrarse” o “aparecer”, y *logos*, “razón” o “explicación”.

en una propuesta que puede aportar mucho a la comprensión de la interacción y, por ende, de la comunicación, en el ámbito de la vida cotidiana.

El filósofo alemán Edmund Husserl, considerado el fundador de la fenomenología, introdujo este término en su libro *Ideas. Introducción general a la fenomenología pura* (1913). Con el tiempo, Husserl comenzó a considerar que sólo las esencias de ciertas estructuras conscientes constituyen el objeto propio de la fenomenología. Al analizar los contenidos de la mente, Husserl descubrió una serie de actos como el recordar, desear y percibir, e incluso el contenido abstracto de esos actos, a los que llamó 'significados'. Esos significados permitían a un acto ser dirigido hacia un objeto bajo una apariencia concreta, proceso que denominó "intencionalidad" y al que consideró como esencia de todo conocimiento. La fenomenología trascendental, según Husserl, consistía en el estudio de los componentes básicos de los significados que hacen posible la intencionalidad de los sujetos.

La sociología fenomenológica³ se desarrolla a partir de premisas un tanto alejadas de las propuestas filosóficas de Edmund Husserl, aunque las retoma. El debate general gira en torno a cómo se puede lograr el conocimiento, y su aparición se sustenta en la comprensión de la fenomenología como instancia de aproximación metodológica a lo cotidiano. Desde un punto de vista epistemológico, la fenomenología implica una ruptura con las formas de pensamiento de la sociología tradicional, ya que enfatiza la necesidad de comprender la realidad, más que de explicarla, sugiriendo que es en *el durante*, en el aquí y en el ahora, donde es posible identificar elementos de significación que describen y construyen lo real.

²La "actitud natural" consiste en tomar las cosas de manera arcaica, irreflexiva y práctica, tal como aparecen. En este sentido, y retomando a Husserl, esta actitud se contrapone con la actitud fenomenológica del científico, fundamentada en la reducción eidética. Dicho de otra forma, la actitud natural es una actitud desinteresada, implica la abstención de la participación intencional en el modo de la practicidad. Por su parte, la actitud fenomenológica tiene una intención de reflexividad, implica poner entre paréntesis al mundo y a nosotros mismos como sujetos.

³Este artículo se inserta dentro de los trabajos realizados por la autora en el marco del Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM, México), que parte del reconocimiento de siete fuentes científicas necesarias para la reconstrucción del pensamiento en comunicación. Una de estas fuentes es, precisamente, la sociología fenomenológica. Para mayor información, ver el Portal de Comunicología, disponible en <http://www.geocities.com/comunicologiaposible>

Alfred Schütz, principal exponente de la sociología fenomenológica, partió de la siguiente interrogante: ¿Dónde y Cómo se forman los significados de la acción social? El autor fundamentó su pensamiento en los aportes previos de Husserl, así como en la sociología comprensiva (*verstehen*) de Max Weber.⁴ El foco de interés básico de la sociología fenomenológica fue la cuestión de la sociabilidad como forma superior de intersubjetividad. Esta preocupación básica parte de varias ideas importantes: el estudio de la vida social no puede excluir al sujeto, que está implicado en la construcción de la realidad objetiva que estudia la ciencia social; el elemento central es, entonces, el fenómeno-sujeto. Un sujeto que, como se verá después, sólo existe en tanto se comunica con sus semejantes.

El énfasis no se encuentra ni en el sistema social ni en las relaciones funcionales que se dan en la vida social, sino en la interpretación de los significados del mundo (*lebenswelt*) y las acciones e interacciones de los sujetos sociales. Del mundo conocido y de las experiencias intersubjetivas compartidas por los sujetos, se obtienen las señales, las indicaciones para interpretar la diversidad de símbolos. O lo que es lo mismo, de la comunicación entre sujetos surge el marco interpretativo en el cual dichos sujetos se sitúan, y desde el cual significan a su entorno, a sí mismos y a los otros.

La reducción fenomenológica de la que parte Alfred Schütz no se ocupa de aspectos de la fenomenología trascendental, como lo hiciera Husserl, porque el interés básico de Schütz está puesto en el significado que el ser humano que mira al mundo desde una actitud natural atribuye a los fenómenos. Para el autor, la realidad es un mundo en el que los fenómenos están dados, sin importar si éstos son reales, ideales o imaginarios. Este mundo es el “mundo de la vida cotidiana”, en el que los sujetos viven en una actitud natural, cuya materia prima es el sentido común.

El sujeto que vive en el mundo social está determinado por su biografía y por su experiencia inmediata. Lo primero alude a que cada sujeto se sitúa de una forma particular y específica en el mundo; su experiencia es única e irrepetible. Es desde esta experiencia personal desde donde el sujeto capta y aprehende la realidad, la significa y, desde ese lugar, se significa a sí mismo y a sus semejantes.

⁴Hablar de *verstehen*, para Weber, implica considerar que al referirnos a la conducta humana la comprensión se da de modo inmediato, es decir, las proposiciones que expresan la comprensión de los actos humanos no precisan de una comprobación mediata (Martín Algarra, 1993).

Schütz habla de un “repositorio de conocimiento disponible”, generado desde la biografía y posición de cada individuo en el espacio y el tiempo. Este repositorio es una especie de almacenamiento pasivo de experiencias, mismas que pueden ser recuperadas en el *aquí* y el *ahora* para constituir una nueva experiencia personal inmediata. Gracias a esta reserva, el sujeto puede comprender nuevos fenómenos sin necesidad de iniciar un proceso reflexivo para ordenar cada una de las vivencias que transcurren y que va experimentando.

INTERSUBJETIVIDAD Y MUNDO DE LA VIDA

El mundo social es, esencialmente, intersubjetivo. El *aquí* se define porque se reconoce un *allí*, donde está el otro. El sujeto puede percibir la realidad poniéndose en el lugar del otro, y este proceso permite al sentido común reconocer a otros como análogos al yo. Es en la intersubjetividad donde se pueden percibir ciertos fenómenos que escapan al conocimiento del yo, pues el sujeto no puede percibir su experiencia inmediata pero sí percibe las de los otros, en tanto le son dadas como aspectos del mundo social. Dicho de otra forma, el sujeto sólo puede percibir sus actos, pero puede percibir los actos y las acciones de los otros.⁵

El mundo del sentido común, el “mundo de la vida”, permite anticipar ciertas conductas para que el sujeto se desarrolle en su entorno. La intersubjetividad implica el poder ponerse en el lugar del otro, a partir de lo que se conoce de ese otro, de lo que se puede ver en él. En este ámbito de relaciones, y siguiendo a Schütz, se pueden reconocer relaciones intersubjetivas tanto espaciales como temporales. En las primeras tenemos el *nosotros*, el reconocimiento de relaciones con otros de los que formamos parte, con otros que se reconocen mutuamente como parte de algo común; están también las relaciones *ustedes*, donde se observa a otros sin la presencia de uno mismo; y por último, están las relaciones entre terceros, las relaciones *ellos*. Con respecto a las relaciones referidas al tiempo, Schütz reconoce a los *contemporáneos*, otros con los que

⁵La acción se concibe como la conducta intencionada proyectada por el agente; por su parte, el acto es definido como la acción cumplida. Para concretar su concepto de acción, Schütz aborda los proyectos, a los que concibe a partir de su estructura temporal –toda proyección consiste en una anticipación de la conducta futura por la imaginación- y a partir de la distinción entre los motivos “para” y los motivos “porque”: el primero denota el objetivo que se pretende alcanzar con una acción; el segundo se refiere a las experiencias pasadas del actor que lo llevan a actuar de tal o cual manera.

se puede interactuar, compartir acciones y reacciones; los *predecesores*, aquellos otros con los que ya no se puede interactuar, pero de los cuales sí tenemos algún tipo de información sobre sus actos; y por último, los *sucesores*, aquellos otros con los que no es posible interactuar pero hacia los cuales los sujetos pueden orientar sus acciones (Schütz, 1979).

El sujeto realiza acciones que están cargadas de significados. Todas sus acciones tienen un sentido; aunque el actor no haya tenido intención de significar algo, su acción puede ser interpretada por otro. Toda acción, por tanto, comunica. Sin embargo, no existe una única interpretación de las vivencias y experiencias; éstas varían según la perspectiva desde la que sean interpretadas, esto es, según el *aquí y ahora* que experimenta el sujeto y desde donde significa a su entorno.

LA VIDA COTIDIANA Y EL CONCEPTO DE MUNDO DE LA VIDA

Schütz parte de la necesidad de analizar las relaciones intersubjetivas a partir de las redes de interacción social. En su obra *La fenomenología del mundo social* (1972), toma como punto de partida para su análisis de la estructura significativa del mundo tanto a la fenomenología de Husserl (1913; 1954) como a la sociología comprensiva de Weber (1978). Aunque los antecedentes presentes en su obra son claros, se pueden discernir al menos dos aportaciones originales del pensamiento de Schütz: por un lado, la incorporación del mundo cotidiano a la investigación sociológica, a partir de la reivindicación del ámbito de la sociabilidad como objeto de estudio de la sociología; y por el otro, la definición propia de las características del mundo de la vida, un mundo intersubjetivo, cuyos significados son construcciones sociales, y en el que viven personas que, desde una actitud natural, se mueven e interactúan a partir de un “acervo de conocimiento a mano” o “repositorio de conocimiento disponible”.

Alfred Schütz reconoce, con Max Weber, la importancia de la comprensión del sentido de la acción humana para la explicación de los procesos sociales. Aunque para ambos autores la sociedad es un conjunto de personas que actúan en el mundo y cuyas acciones tienen sentido, Weber concibe a la comprensión como el método específico que la sociología utiliza para rastrear los motivos de los actores y así poder asignar sentido a sus acciones, mientras que Schütz le otorga a la comprensión un papel más importante: considera que el mundo en el cual vivimos es un mundo de significados, un mundo cuyo sentido y significación es construido por nosotros mismos y los seres humanos que nos

precedieron. Para Schütz, por tanto, la comprensión de dichos significados es nuestra manera de vivir en el mundo; la comprensión es ontológica, no sólo metodológica.

En cualquier caso, la sociología fenomenológica apuesta por el estudio y explicación del *verstehen*, es decir, de la experiencia de sentido común del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana. Sin embargo, Schütz establece algunas diferencias entre el “mundo de la vida” de Husserl y la vida cotidiana: el mundo de la vida cotidiana es el “ámbito de la realidad en el cual el hombre participa continuamente en formas que son, al mismo tiempo, inevitables y pautadas. El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado (...) sólo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y sólo en él podemos actuar junto con ellos” (Schütz, 1977, p.25). La actitud natural está determinada cotidianamente por motivos pragmáticos, de ahí que el conocimiento de la vida cotidiana se considere un conocimiento no sistemático, poco ordenado. Así, la intersubjetividad delinea el campo de la cotidianidad y, simultáneamente, hace posible la existencia del mundo de vida.

Las líneas anteriores ponen de manifiesto que Schütz abandona la perspectiva trascendental de Husserl y se centra en la esfera mundana o cotidiana de la vida. Para Schütz, la vida cotidiana se expresa y se puede objetivar en las relaciones de los actores sociales entre sí y en cómo éstos comprenden y constituyen la realidad social. La interacción o encuentro intersubjetivo es, pues, la materia prima de la constitución de lo social. Nuevamente, la comunicación aparece como fundamento de la vida en sociedad. O lo que es lo mismo, la vida cotidiana sólo es posible a partir de las relaciones sociales cotidianas, de la conciencia social cotidiana, del entramado social de sentido cotidiano y, por último, de la comunicación cotidiana. Por tanto, la teoría social fenomenológica de Schütz es, siguiendo a Grathoff (1989, p.107),⁶ una “ciencia de los fenómenos de la intersubjetividad mundana, por lo que un análisis de las estructuras del mundo de la vida puede interpretarse como una sociología general de la vida cotidiana”.⁷

⁶Citado en Estrada (2000, p. 112).

⁷Quizás por el origen y fundamentación filosófica de la sociología de Schütz, generalmente no se ubica su propuesta dentro de las llamadas sociologías de la vida cotidiana. Sin embargo, y como queda plasmado en el espacio conceptual empleado por el autor, su teoría

EL DESCUBRIMIENTO DEL OTRO, LA ACCIÓN Y EL CONOCIMIENTO DE SENTIDO COMÚN

Aunque para pensar la comunicación, la intersubjetividad puede considerarse como el concepto matriz del pensamiento de Schütz, el propio autor empleó otros términos que también ayudan a entender la naturaleza del mundo social y, por ende, la comunicación cotidiana que tiene lugar en él. Algunos de estos conceptos son el *alterego*, la acción y el conocimiento de sentido común.

Para Schütz, el “*alterego*” le es dado al sujeto como una demostración práctica de un ser idéntico con quien comparte un mundo intersubjetivo conocido como “mundo del yo” en el cual conviven tanto sus antecesores, contemporáneos y predecesores. Esto significa, diría Schütz, que el “otro” es como “yo”, capaz de actuar y de pensar; que su capacidad de pensamiento es igual a la mía; que análogamente a mi vida, la de él muestra la misma forma estructural-temporal con todas las experiencias que ello conlleva. Significa que el “otro”, como “yo”, puede proyectarse sobre sus actos y pensamientos, dirigidos hacia sus objetos, o bien volverse hacia su “sí mismo” de modo pretérito, pero puede contemplar mi flujo de conciencia en un presente vivido.

Con respecto a la acción, para Schütz el escenario básico de la acción social es el mundo de la vida. Es en él donde las personas emprenden acciones basadas en proyectos y caracterizadas por intenciones determinadas. Como ya se anotó anteriormente, la “acción” es entendida como la conducta intencionada proyectada por el agente; en cambio el “acto” es definido como la acción cumplida. Por tanto, el mundo de la vida cotidiana es el escenario y también el objeto de nuestras acciones e interacciones. Este mundo no es el mundo privado del individuo aislado, sino un mundo intersubjetivo, común a todos nosotros, en el cual tenemos intereses eminentemente prácticos.

Todas las acciones sociales conllevan comunicación, y toda comunicación se basa necesariamente en actos ejecutivos para comunicarse con otros; por lo tanto, los sujetos deben llevar a cabo actos manifiestos en el mundo externo que se supongan interpretados por los otros como signos de lo que quieren transmitir.

Por último, el autor vincula el conocimiento de sentido común con la intersubjetividad. El mundo de la vida es intersubjetivo porque en él viven su-

social constituye a todas luces una sociología de la vida cotidiana más que una propuesta filosófica.

jetos entre sujetos, con valores comunes y procesos de interpretación conjunta. También es un mundo cultural, en tanto se constituye como un universo de significación para los sujetos, es decir, como una textura de sentido que los sujetos deben interpretar para orientarse y conducirse en él.

Por tanto, el mundo de la vida no es un mundo privado, sino intersubjetivo, y por ende, el conocimiento de él no es privado, sino intersubjetivo y socializado desde el principio: es un conocimiento de sentido común. Sólo una parte del conocimiento se origina dentro de la experiencia personal, y en su mayor parte es de origen social, es decir, ha sido transmitido por otros sujetos que enseñan a sus semejantes a definir el ambiente, a significar el entorno. El medio significador por excelencia que permite transmitir el conocimiento de origen social es el lenguaje cotidiano.

INTERSUBJETIVIDAD, COMUNICACIÓN E INTERACCIÓN EN LA VIDA COTIDIANA

El individuo es un actor social que reproduce su contexto social a partir de sus interacciones cotidianas. La reflexión socio-fenomenológica se centra en las relaciones intersubjetivas, bajo el ángulo de la interacción, y otorga un rol relevante a los elementos de negociación y de comunicación en la construcción social de los contextos de sentido.

El abordaje teórico de la interacción y la comunicación desde la sociología fenomenológica implica hablar de la relación entre el *yo* y el *otro*. Como afirma Schütz, “al vivir en el mundo, vivimos con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos. Al vivenciarlos como otros, como contemporáneos y congéneres, como predecesores y sucesores, al unirnos con ellos en la actividad y el trabajo común, influyendo sobre ellos y recibiendo a nuestra vez su influencia, al hacer todas estas cosas, comprendemos la conducta de los otros y suponemos que ellos comprenden la nuestra” (Schütz, 1979, p.39). Por tanto, para la sociología fenomenológica estar en el mundo significa comunicarse con otros, interactuar con otros. Todo sujeto se comunica para constituirse como tal, y todo acto de comunicación implica una puesta en acción de actos manifiestos en el mundo externo que los otros deben interpretar y comprender desde sus propias biografías, haciendo uso de sus acervos de conocimiento disponible.

Como afirma Martín Algarra (1993, p.207), “la comunicación es un fenómeno propio y exclusivo del ámbito de significado finito de la vida cotidiana”, o lo que es lo mismo, no cabe la comunicación fuera de la vida cotidiana: la comunicación es un “fenómeno mundano al que se accede desde su análisis

como acción humana y que, por lo tanto, para su correcta comprensión, ha de ser enmarcado en el mundo de la vida cotidiana (Martín Algarra, 1993, p.16). Y es que para Schütz, la comunicación no es un sistema semántico, sino que es el proceso de compartir el flujo de experiencias del otro en el tiempo interior, de modo que se pueda constituir la experiencia del “nosotros”.

La comunicación entre sujetos sólo es posible porque éstos tienen la cualidad de ver y oír fenomenológicamente. Es a partir del ver y el oír, de la capacidad de habla, que se forma el sentido, desarrollado a través de los diálogos y las interacciones cotidianas. Dicho de otra forma, “nuestra capacidad de interpretar y la mera presencia dentro de un contexto social nos pone ante los demás en la doble posición de actores y observadores” (Vizer, 2003, p.188). Eduardo Vizer habla de la situación “de espejo” para poner de manifiesto la relación que existe entre los sujetos que se encuentran e interactúan.

La comunicación interpersonal, así entonces, instituye la realidad social, le da forma, le otorga sentidos compartidos tanto a nivel de los objetos (dimensión referencial) como a nivel de las relaciones entre los hablantes (dimensión interreferencial) y de la construcción del propio sujeto en tanto individuo social (dimensión autorreferencial) (Vizer, 1982).⁸ Estos tres niveles se manifiestan en cualquier situación comunicativa: siempre se habla de algo, siempre se establecen relaciones entre quienes están hablando, y en todo caso la personalidad de éstos tiene fuertes implicaciones en la relación de interacción dada.

Además de la intersubjetividad, como concepto central de la reflexión fenomenológica en torno a la interacción, es también importante la percepción, comprendida como “un proceso de interacción entre el individuo y la sociedad a la que pertenece” (Hernández, 2000, p.92). Interactuar y percibir son dos actividades que van estrechamente ligadas. Sin ellas, el sujeto social no existe. Así lo consideran Berger y Luckmann, continuadores del pensamiento schütziano, en la siguiente afirmación: “No puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros. Sé que otros también aceptan las objetivaciones por las cuales este mundo ser ordena, que también ellos organizan este mundo en torno de aquí y ahora, de su estar en él, y se proponen actuar en él. También sé que los otros tienen de ese mundo común una perspectiva que no es idéntica a la mía. Mi aquí es su allí (...) A pesar de eso, sé que vivo en un mundo que nos es común. Y, lo que es de suma importancia, sé que hay

⁸Citado en Vizer (2003, p. 191).

una correspondencia entre mis significados y sus significados en este mundo” (Berger y Luckmann, 1993, pp.40-41). La creación del consenso en torno a los significados de la realidad es, entonces, resultado de las interacciones de los sujetos en la vida cotidiana.

El mundo de la cotidianidad es sólo posible si existe un universo simbólico de sentidos compartidos, construidos socialmente, y que permiten la comunicación entre subjetividades diferentes. Ramón Xirau sintetiza esta idea: “Cuando percibo a ‘otro’ lo percibo como un ser encarnado, como un ser que vive en su cuerpo, es decir, como un ser semejante al mío, que actúa de manera semejante a como actúo y que piensa de manera semejante a la manera en que pienso” (Xirau, 2002, pp.436-437). El mismo autor afirma que “el mundo de los hombres está así hecho de seres en comunicación que se perciben unos a otros como semejantes porque comparan al otro con ellos mismos” (Xirau, 2002, p.437).

En síntesis, para la sociología fenomenológica la subjetividad está inevitablemente presente en cualquier acto de comunicación. Sin interacción no existen sujetos sociales, dado que la construcción de sentidos sobre la realidad social requiere, inevitablemente, de la interacción, de la puesta en común y negociación de significados.

LA COMPRENSIÓN FENOMENOLÓGICA DE LA COMUNICACIÓN

Como ha quedado claro en los apartados anteriores, para la sociología fenomenológica todas las acciones sociales conllevan comunicación, y toda comunicación se basa en actos ejecutivos para comunicarse con otros. De ahí que los sujetos deban llevar a cabo actos manifiestos en el mundo externo que se supongan interpretados por los otros como signos de lo que quieren transmitir.

Durante el proceso de comunicación se pueden observar dos estados existentes. Uno protagonizado por el comunicador, en el que no sólo experimenta lo que realmente dice; ese proceso es experimentado por el comunicador como una ejecución en su presente vivido. Y otro protagonizado por el agente, que experimenta acciones interpretativas como sucesos del presente vivido.

Según Schütz, cuando tiene lugar una comunicación en la que los partícipes comparten el espacio vivido, se lleva a cabo una relación cara a cara. En esta relación, cada sujeto es también un elemento del ambiente del otro; ambos participan en un conjunto de experiencias comunes del mundo externo, dentro del cual pueden insertarse los actos ejecutivos de cualquiera de ellos.

Cualquier forma de interacción social, por tanto, tiene su origen en las construcciones referentes a la comprensión del otro. Incluso la interacción más simple de la vida diaria, presupone una serie de construcciones de sentido común; en este caso, se construye la conducta que un sujeto prevé de otro, y viceversa. Los significados sociales, por tanto, no permanecen o se hallan en los objetos físicos, sino en las relaciones de los sujetos entre ellos mismos, y entre ellos y los objetos.

La importancia de la comunicación en el desarrollo de la sociedad, la personalidad y la cultura fue uno de los puntos de partida básicos del Interaccionismo Simbólico,⁹ una corriente previa a los aportes estrictos de la sociología fenomenológica pero no por ello menos importante para abordar la concepción fenomenológica de la comunicación. Para el Interaccionismo Simbólico, el individuo es tanto sujeto como objeto de la comunicación, en tanto que la personalidad se forma en el proceso de socialización por la acción e interacción recíprocas de elementos objetivos y subjetivos.

Tres puntos sintetizan la importancia otorgada a la interacción por parte del Interaccionismo Simbólico: el valor dado a la alienación del sentido de la comunicación cotidiana y al importante papel social que juega la empatía o capacidad de ponerse en el lugar del otro; la consideración de que la realidad social se explica a través de las interacciones de los individuos y los grupos sociales; y, por último, la primacía o uso extendido de estudios de caso, dado el predominio absoluto de procedimientos inductivos y el abordaje de la realidad en términos micro-sociales y sincrónicos.

Esta corriente destacó por otorgar un carácter simbólico a la vida social. Su finalidad fue estudiar la interpretación que los actores sociales hacen de los símbolos nacidos de sus actividades interactivas. Uno de los conceptos de mayor importancia dentro de la corriente del Interaccionismo Simbólico fue el de *self*, propuesto por George Herbert Mead (1934). El *self* o 'sí mismo' se refiere a la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto, y presupone un proceso

⁹En *Symbolic Interactionism*, Herbert Blumer (1968) establece las tres premisas básicas de este enfoque: 1) Los humanos actúan respecto de las cosas sobre la base de las significaciones que estas cosas tienen para ellos, o lo que es lo mismo, la gente actúa sobre la base del significado que atribuye a los objetos y situaciones que le rodean; 2) La significación de estas cosas deriva, o surge, de la interacción social que un individuo tiene con los demás actores; 3) Estas significaciones se utilizan como un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con las cosas que encuentra, y se modifican a través de dicho proceso.

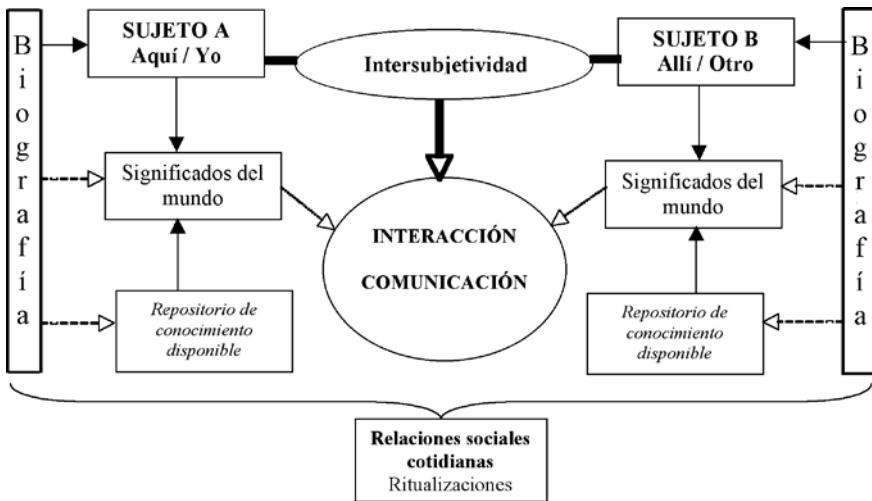
social: la comunicación entre los seres humanos. El mecanismo general para el desarrollo del *self* es la reflexión, mediante la cual el proceso social es interiorizado en la experiencia de los individuos implicados en él. Este proceso, que permite al individuo adoptar la actitud del otro hacia él, posibilita que todo sujeto esté conscientemente capacitado para adaptarse al entorno.

En los años 60 y 70 destaca la obra de Erving Goffman, de extraordinaria minucia descriptiva. El pensamiento de Goffman está vertebrado por la idea de que la interacción social agota su significado social más importante en la producción de apariencias e impresiones de verosimilitud de la acción en curso. En *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1972), Goffman propone que la sociedad se muestra como una escenificación teatral en que la vieja acepción griega de “persona” recobra su significado plenamente. El modelo planteado por el autor se conoce como análisis dramatúrgico de la vida cotidiana, y su conceptualización del ritual constituye uno de los aportes más importantes. Según Goffman, más que un suceso extraordinario, el ritual es parte constitutiva de la vida diaria del ser humano, por lo que se puede decir que la urdimbre de la vida cotidiana está conformada por rituales que ordenan nuestros actos y gestos corporales. Los rituales aparecen como cultura encarnada, interiorizada, cuya expresión es el dominio del gesto, de la manifestación de las emociones y la capacidad para presentar actuaciones convincentes ante otros. Las personas muestran sus posiciones en la escala del prestigio y el poder a través de una máscara expresiva, una ‘cara social’ (Goffman, 1972) que le ha sido prestada y atribuida por la sociedad, y que le será retirada si no se conduce del modo que resulte digno de ella; las personas interesadas en mantener la cara deben de cuidar que se conserve un cierto orden expresivo.

SÍNTESIS CONCEPTUAL

Con base en las ideas presentadas en los párrafos anteriores, a continuación se presenta un mapa conceptual que incorpora algunos de los conceptos básicos de la sociología fenomenológica en las situaciones de comunicación. La finalidad del esquema es, precisamente, mostrar las potencialidades heurísticas que ofrecen algunos términos básicos de la sociología fenomenológica para comprender situaciones de comunicación interpersonal.

CUADRO I
Mapa conceptual de la concepción fenomenológica de la comunicación



Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar, el mapa conceptual pone énfasis en el papel que juegan los significados del mundo incorporados por los sujetos –los acervos o repositorios de conocimiento disponible- en situaciones de interacción. Dichos sujetos están marcados por sus biografías personales, por su socialización, y la comunicación entre ellos produce o hace posible lo que llamamos relaciones sociales cotidianas, mismas que se estructuran a partir de rituales sociales.

**A MODO DE EJEMPLO: ABORDAJES EMPÍRICOS
DE LA INTERSUBJETIVIDAD Y LA VIDA COTIDIANA EN LA INVESTIGACIÓN
EN COMUNICACIÓN INTERCULTURAL**

A modo de ejemplo, se presentan brevemente dos proyectos de investigación en curso que se están desarrollando en el marco de la línea de investigación en Comunicación Intercultural de la Academia de Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. El objetivo de las siguientes líneas es mostrar el uso de conceptos de la sociología fenomenológica en dos investigaciones empíricas, motivo por el cual no se profundiza en los resultados preliminares de los proyectos, sino más bien en los marcos teóricos-conceptuales de los mismos.

La primera investigación lleva por título “Subjetividades y diferencias en situaciones de interculturalidad. Inmigrantes latinoamericanos en la Ciudad de México” e incluye como conceptos básicos a la subjetividad, la intersubjetividad y la interculturalidad. Por las peculiaridades del presente artículo, explicamos únicamente los dos primeros.

El concepto de subjetividad del que parte la investigación se aborda a partir de dos vertientes. Por una parte, la concepción fenomenológica de la subjetividad, expresada por autores como Schütz, Berger y Luckmann, entre otros, de la cual se retoman los conceptos de mundo de la vida, sentido común e intersubjetividad. Por otra parte, se toman en cuenta concepciones que, aún y tomando en cuenta la dimensión subjetiva de la vida, la comprenden como estrechamente relacionada con lo objetivo o estructural. De esta vertiente retomamos los conceptos de *habitus* y *campo*,¹⁰ de Pierre Bourdieu (1980; 1990), y la estructura, de Anthony Giddens (1995). La conjunción de ambas vertientes nos permite comprender a la subjetividad como la cultura incorporada, interiorizada por los sujetos, pero en tensión con el conflicto resultante de las relaciones de poder, de las relaciones que objetivan las diferencias sociales.

En las situaciones de interculturalidad, centro de interés de la línea de investigación, la subjetividad se presenta como contraparte de la diferencia, de lo que los sujetos perciben como distinto y ajeno a sí mismos. Por este motivo, nos parece que el concepto de “sentido común” puede ayudar a comprender cómo es que los sujetos, en situaciones de interculturalidad, construyen lo que les es familiar y conocido y lo que les es extraño y distante. En estos casos, consideramos que el sentido común se erige en una especie de frente, que puede convertirse tanto en espacio de ruptura y conflicto como en espacio de negociación.

Pese a que el proyecto a penas está arrancando, nos parece útil esta presentación, con el fin de ver cómo se puede emplear un concepto teórico como es la intersubjetividad en una investigación empírica. En este caso, la intersubjetividad se retoma como el espacio en el que se ponen de manifiesto las tensiones entre la identidad y la diferencia, entre lo propio y lo ajeno. La objetivación de dichas tensiones en situaciones de comunicación intercultural se logrará a

¹⁰El *habitus* se comprende como el conjunto de disposiciones incorporadas que guían –y en ocasiones determinan– las acciones, valoraciones y percepciones de los sujetos. El campo se corresponde con la dimensión objetivada de la realidad social, materializada en instituciones con reglas concretas y con capitales (sociales, culturales, económicos) diferenciados.

partir de la aplicación de dos técnicas de investigación cualitativas: la historia de vida y la observación participante. La primera pretende recuperar la trayectoria de vida de los inmigrantes latinoamericanos en la Ciudad de México,¹¹ con el fin de descubrir los elementos y situaciones que han facilitado u obstaculizado la integración de los sujetos en la ciudad. Ello dará cuenta de asuntos como la autopercepción y la heteropercepción, procesos que, sin duda, pasan por el establecimiento de relaciones de comunicación intersubjetivas en la vida cotidiana. La segunda técnica permitirá una aproximación a las prácticas en las que participan los sujetos del estudio, mismas que posibilitarán la objetivación de sus interacciones cotidianas en diferentes espacios y entornos de la Ciudad de México.

El uso de la historia de vida parte, en este trabajo, de algunas ideas como las siguientes: el sujeto que vive en el mundo social está determinado por su biografía y por su experiencia inmediata, única e irrepetible. Es desde esta experiencia personal donde el sujeto capta y aprehende la realidad, la significa y, desde ese mismo lugar, se significa a sí mismo. Al respecto, y como ya se ha dicho anteriormente, Schütz habla de un “repositorio de conocimiento disponible”, generado por la biografía y posición de cada individuo en el espacio y el tiempo.

El segundo proyecto en curso lleva por título “Competencias interculturales de los estudiantes de dos universidades de la Ciudad de México”, y se está desarrollando como proyecto interinstitucional entre las dos universidades implicadas en el estudio: la Universidad Autónoma de la Ciudad de México –de carácter público- y la Universidad Intercontinental –de carácter privado-. La investigación tiene como fin explorar qué papel juega la trayectoria de vida de los estudiantes en la incorporación de disposiciones –y por tanto habilidades- hacia la diferencia, hacia lo otro. En estos momentos se ha concluido la primera fase del trabajo, la aplicación de un cuestionario a una población de 80 estudiantes, mismo que ha permitido dar cuenta de los principales puntos de tensión que los sujetos señalan como obstáculos para su interacción con personas distintas.

¹¹En este punto cabe aclarar que la muestra contemplada incluye a 48 inmigrantes, 12 de cada una de las siguientes nacionalidades: colombiana, chilena, cubana y argentina. En los cuatro casos, se está trabajando con informantes que llevan de 0 a 2, de 2 a 5, de 5 a 10, de 10 a 15, de 15 a 20 y más de 20 años residiendo en la Ciudad de México.

En esta investigación planteamos que las competencias comunicativas interculturales no pueden desligarse del complejo entramado de las construcciones y puentes diversos de articulación del sentido ni de la intersubjetividad. Si bien el sujeto construye su subjetividad a partir de una serie de experiencias propias, únicas e individuales, marcadas por su situación biográfica, no puede obviarse fácilmente que en la construcción de esta subjetividad incide con mayor o menor fuerza la información sobre un mundo social y cultural predeterminado que opera como un marco de referencia colectivo y compartido por el sujeto con otros. Aquí entra, pues, el concepto de mundo de la vida, un mundo intersubjetivo (Schütz, 1993). Es por lo anterior que esta investigación contempla a la intersubjetividad como concepto marco de la comunicación intercultural y en consecuencia de las competencias comunicativas que se despliegan en situaciones de interculturalidad, es decir, en situaciones donde los diferentes sujetos negocian significados comunes que les permiten entender y comprender el universo de sentidos de los otros con quienes interactúan.

En síntesis, en ambas investigaciones se concibe a la intersubjetividad como espacio de interacción, como marco en el que tienen lugar las relaciones entre un *nosotros* y un *ellos*. Por otra parte, se asume al mundo de la vida de los informantes como lugar desde el cual los sujetos interactúan, significan a su entorno, a sí mismos y a los otros. La intersubjetividad como fundamento de las relaciones cotidianas, por un lado, y el mundo de la vida como marco contextual en el que tienen lugar dichas relaciones, por el otro, se erigen como conceptos básicos en ambos trabajos en curso.

CIERRE

Las investigaciones sobre comunicación interpersonal, abundantes en el campo académico de la comunicación en México, pueden nutrirse con algunos de los conceptos presentados en este texto. Lejos de ser conceptos que se quedan en el espacio de lo teórico, tienen una elevada capacidad heurística en tanto permiten hacer objetivas situaciones de interacción cotidiana.

El propósito de este texto ha sido explorar algunas de las ideas básicas de la sociofenomenología de Alfred Schütz para ver qué tanta relación tienen con la comunicación y, concretamente, con la interacción social. El concepto central de la propuesta de Schütz es la intersubjetividad, comprendida como fundamento de la vida social, como relación entre sujetos que provee de sentidos y significados a las acciones que cada uno de ellos realizan en el mundo de la vida cotidiana.

La intersubjetividad, por tanto, es el escenario en el que se desarrolla toda relación de interacción. O lo que es lo mismo, es siempre interacción, implica siempre relación de dos sujetos distintos. Para la sociología fenomenológica, la intersubjetividad es el proceso que posibilita la construcción de los consensos en torno a los significados de la realidad social. Y como hemos visto con los ejemplos de abordajes empíricos, las situaciones de comunicación intercultural ofrecen un terreno muy fértil de investigación para abordar la intersubjetividad y la construcción de lo propio y lo ajeno por parte de sujetos distintos.

El descubrimiento del otro es la materia prima de la interacción: la interacción es siempre comunicación con otro distinto a uno mismo, y es mediante este proceso que los sujetos sociales adquieren capacidad reflexiva para verse a sí mismos y para instituir o dar forma y sentido a la realidad social que los rodea. La aparición de los otros es para el hombre un fenómeno complejo. Como afirma Cárdenas (2003), “de entre las cosas con que el hombre se enfrenta en el mundo, hay una singular que lo asombra y hasta lo confunde: los otros hombres, a quienes reconoce características similares a las suyas e idéntica capacidad de experimentarse a sí mismo y al mundo”. Como se ha podido ver, la investigación en comunicación, sobre todo la que atiende a procesos interpersonales, puede tomar en cuenta algunos de los conceptos de la sociología fenomenológica presentados en este texto, tales como la intersubjetividad, el *alterego*, el mundo de la vida y la acción, por citar algunos. Las reflexiones presentadas son sólo una pequeña síntesis de lo que puede aportar la sociología fenomenológica al pensamiento sobre la comunicación, concretamente a lo que denominamos comúnmente comunicación interpersonal.

BIBLIOGRAFÍA

- Berger, P.; Luckmann, T. (1993). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blumer, H. (1968). *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*. Englewood Cliffs: Prentices Hall.
- Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cárdenas, G. (2003). *Constructivismo y Comunicación*. Recuperado el 13 de abril de 2006, de http://www.ecampus.cl/Textos/chumanas/Gustavo_Cardenas/2/construc.htm
- Estrada, M. (2000, mayo/agosto). *La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana*, Sociológica, Año 15, Núm. 43, 103-151.

- Galindo, J. (2003). *Notas para una comunicología posible. Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual-teórica*. Recuperado el 8 de abril de 2006, de <http://www.geocities.com/comunicologiaposible1>
- Giddens, A. (1995). *La Constitución de la Sociedad*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Goffman, E. [1959] (1972). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1971). *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza Editorial.
- Grathoff, R. (1989). *Milieu und Lebenswelt. Einführung in die phänomenologische Soziologie und die sozialphänomenologische Forschung*. Francfort del Main: Suhrkamp Verlag.
- Hernández, R. D. (2000, mayo/agosto). *Cultura y vida cotidiana. Apuntes teóricos sobre la realidad como construcción social*, Sociológica, Año 15, Núm. 43, 87-102.
- Husserl, E. [1913] (1986). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: Introducción general a la fenomenología*. Traducción de José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, E. [1954] (1992). *Invitación a la fenomenología*. Barcelona: Paidós.
- Martín, M. (1993). *La comunicación en la vida cotidiana. La fenomenología de Alfred Schütz*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Mead, G. H. [1934] (1968). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós.
- Rizo, M. (2004). *Interacción y comunicación. Apuntes para una reflexión sobre la presencia de la Interacción en el campo académico de la comunicología*, en Martell, Lenin (coordinador) *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio reflexivo 1979-2004*, Asociación Mexicana de Investigación de la Comunicación (AMIC), México, pp. 101-124.
- _____. (2005, primavera). *La Psicología Social y la Sociología Fenomenológica. Apuntes teóricos para la exploración de la dimensión comunicológica de la interacción*, Global Media Journal en Español, Volumen 1, Número 3. Recuperado el 5 de abril de 2006, de http://gmje.mty.itesm.mx/articulos3/articulo_4.html
- _____. (2005). *Comunicología, Psicología Social y Sociología Fenomenológica. Exploraciones teóricas para la conceptualización de la interacción y la comunicación*, en Calles, Jorge Alberto (editor) *Anuario de la Investigación de la Comunicación CONEICC*, Número XII, CONEICC, México, pp. 105-127.
- Schütz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Paidós.

- _____. (1979). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- Schütz, A.; Luckmann, T. (1977). *La estructura del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Vizer, E.A. (1982). “La televisión, sus efectos y funciones. Aportes al análisis de ciertas hipótesis y puesta a prueba en una investigación piloto sobre escolares”, Tesis Doctoral, Buenos Aires.
- _____. (2003). *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía.
- Weber, M. 1978). *Ensayos de metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Xirau, R.[1964] (2002). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM.